

Fragmentación socio-territorial en ámbitos rurales del Noroeste Argentino en la primera década del siglo XXI. .

Julieta Krapovickas y Ana Garay.

Cita:

Julieta Krapovickas y Ana Garay (2015). *Fragmentación socio- territorial en ámbitos rurales del Noroeste Argentino en la primera década del siglo XXI. XIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Salta.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xiiijornadasaepa/58>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7Bo/6Uy>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Salta,

16-18 de septiembre de 2015

Pobreza, desigualdad y fragmentación socio- territorial del área rural del Noroeste Argentino

Julieta Krapovickas (CONICET-Tucumán)

krapovickasjulieta@gmail.com

Ana Garay (CONICET-Tucumán)

ana.garay289@gmail.com

Resumen

Desde las últimas décadas del siglo XX el sector rural del Noroeste Argentino (NOA) viene siendo escenario de profundas transformaciones ligadas a la expansión de actividades extractivas. En todas estas actividades productivas capital-intensivas, los procesos de acaparamiento, privatización y concentración de la tierra son particularmente visibles, con su correlato de despojo y pérdida de medios de vida para las poblaciones campesinas e indígenas.

En este trabajo planteamos como objetivo analizar las transformaciones territoriales y en la estructura agraria llevadas a cabo en el NOA en la primera década del siglo XXI y sus consecuencias sociales sobre las poblaciones rurales. Para el análisis de las transformaciones territoriales y en la estructura agraria se utilizaron datos de los censos nacionales agropecuarios 1988, 2002 y 2008 (con las consideraciones necesarias sobre sus datos). Para el análisis de los cambios sociales se utilizaron los censos nacionales de población 2001 y 2010. Se analizaron fundamentalmente cuatro dimensiones: pobreza; educación; calidad del hábitat y estructura agraria

Los mapas de distribución de las variables analizadas permiten observar que mientras, por un lado, ciertos indicadores sociales mejoran durante la última década, persisten condiciones de pobreza y vulnerabilidad, en un contexto de una estructura agraria progresivamente desigual.

1. Introducción

Desde las últimas décadas del siglo XX el sector rural del Noroeste Argentino (NOA) viene siendo el escenario de profundas transformaciones productivas ligadas a la expansión de las actividades económicas intensivas en el uso de capital (Bolsi et al, 2006), que pueden caracterizarse como extractivas (Giarracca y Teubal, 2010). Entre ellas podemos mencionar la agricultura para exportación (por ejemplo soja, citrus, olivos), la vitivinicultura y la megaminería (Paolasso et al, 2013). En todas estas actividades productivas capital-intensivas, los

procesos de acaparamiento, privatización y concentración de la tierra son particularmente visibles (Rivas y Natera-Rivas, 2009), con su correlato de despojo y pérdida de medios de vida para las poblaciones campesinas e indígenas (Bolsi y Paolasso, 2009), todo lo cual conduce a la fragmentación socio-territorial de los espacios rurales (Sili, 2010). La emergencia y proliferación de villas miserias en los pueblos, la escasez de alternativas productivas viables, la presión sobre la tierra y la emigración rural son evidencias claras de los procesos de fragmentación social y territorial de las áreas rurales del NOA (Bolsi, 2004). Por otro lado, la gran cantidad de movimientos sociales que llevan adelante luchas por el territorio, un medio ambiente saludable y las mejores condiciones de vida son muestra también de la importancia y envergadura de los efectos sociales del extractivismo.

En efecto, la literatura dedicada al análisis de las consecuencias socio-demográficas y territoriales de la expansión de estas actividades productivas sobre los territorios del NOA, con alta presencia campesina e indígena, señalan la amenaza de descampesinización del campo y el acaparamiento de tierras con fines especulativos y productivos (Paz, 2006; Rivas y Natera-Rivas, 2009). Sin embargo, aún restan profundizar los análisis sobre la fragmentación de los espacios rurales para dar cuenta, fundamentalmente en la primera década del siglo XXI y a través de datos empíricos, de los efectos sociales del modelo productivo en curso.

En este trabajo planteamos entonces como objetivo analizar las evidencias de la fragmentación socio-territorial en las áreas rurales del NOA en la primera década del siglo XXI, particularmente a través de los cambios socio-demográficos que estas poblaciones manifiestan. En trabajos previos del equipo de investigación (Longhi et al, 2013; Paolasso et al, 2014), coincidentes con otros análisis como el de Kessler (2014), se ha observado, a escala nacional, la tendencia a la estabilidad de las brechas entre las regiones argentinas (es decir, una estabilidad en los niveles de desigualdad), a pesar de la existencia de ciertas mejoras en algunas variables. Considerando estos aportes, nos preguntamos qué sucede cuando cambiamos la escala de análisis y colocamos el foco exclusivamente sobre las poblaciones rurales. Este análisis nos permitirá comparar las consecuencias de los procesos de fragmentación a escalas diferentes, permitiendo a la vez profundizar en el análisis de las causas de la persistencia de la desigualdad.

2. Marco teórico- metodológico

2.1. Aproximaciones teóricas para comprender la desigualdad y fragmentación socio-territorial en áreas rurales de Argentina

Existen diferentes maneras de interpretar la fragmentación. En la mayoría de los casos se utiliza el término para referir la estructuración de los procesos económicos, políticos y de

transformación social acaecidos con la posmodernidad en las áreas urbanas (liberalización, desregulación, privatización y una división del trabajo polarizada como consecuencia del capitalismo global) (Scholz, 2010). Nosotros entendemos la fragmentación socio-territorial como el resultado de la persistencia de las desigualdades en los territorios, que se manifiestan en las dispares condiciones de vida de las poblaciones (Longhi et al, 2013; Paolasso et al, 2014). Tal formulación nos permite acercarnos al fenómeno tanto en ámbitos rurales como urbanos, destacando las diferencias y las particularidades de su aplicación para diferentes escalas de análisis (nacional, regional o local). A su vez, coincidiendo con Scholz (2010) y la gran mayoría de los autores que analizan la fragmentación urbana (por ejemplo Janoshka, 2002 y Prévôt-Schapira, 2001) entendemos este fenómeno como consecuencia de la instalación de nueva fase del capitalismo global (en este caso en los espacios rurales). Pero también tiene que ver con fenómenos de larga data, justamente por la persistencia en el tiempo y en el espacio de las desigualdades.

En este sentido -considerando la dimensión histórica y geográfica del fenómeno que se pretende analizar (la persistencia de las desigualdades en los territorios, el papel de los procesos históricos de larga data y de los nuevos condicionamientos del capitalismo global)- el enfoque de los desarrollos geográficos desiguales (desarrollado especialmente por Harvey, 2003 y Smith, 2006), más los aportes de Bauman (2008) resultan muy importantes para analizar los procesos de fragmentación en las áreas rurales. Si bien son muy escasos los antecedentes y análisis sobre fragmentación rural, en Argentina se destacan los aportes de Sili, quien analiza la fragmentación rural en la región pampeana (2003, 2010).

2.1.1. Globalización y desarrollo geográfico desigual

Como anticipábamos, los desarrollos teóricos y las conceptualizaciones sobre las consecuencias sociales y territoriales de la globalización son aportes muy importantes para nuestro trabajo. Particularmente el enfoque del desarrollo geográfico desigual, desarrollado por Harvey (2003). Para este autor, el proceso de globalización es un proceso de desarrollo temporal y geográfico desigual (2003). Las diferencias geográficas resultantes de legados históricos y geográficos, se sostienen y reproducen o reconfiguran por los procesos político-económicos y socio-ecológicos que tienen lugar en el presente y adquieren particular relevancia a partir de la consolidación de los procesos de globalización económica, política y cultural y la aceleración del desarrollo científico y tecnológico. Estos procesos ponen de manifiesto la “vulnerabilidad selectiva” que expone de manera desigual a las poblaciones a efectos tales como el desempleo, la degradación de los niveles de vida y la pérdida de

recursos y de opciones y de calidades ambientales, en diversas escalas espaciales, así como al mismo tiempo “concentra la riqueza y el poder y más oportunidades políticas y económicas en unas cuantas localizaciones selectivas y dentro de unos cuantos estratos restringidos de población” (Harvey, 2003:102).

Asimismo, para Neil Smith (2006) el capitalismo se distingue de otros modos de producción de muchas maneras, pero lo central es la incesante diferenciación del trabajo bajo el impulso de los requerimientos sistémicos de la acumulación de capital. El capital se mueve a lugares específicos donde puede extraer ventajas económicas y realizar tasas de ganancia más elevadas. En búsqueda de ganancias y obligado a competir, el capital se concentra y centraliza no sólo en los bolsillos de algunos por encima de los de otros, sino también en algunos lugares a expensas de otros. En consecuencia, la diferenciación de lugares, uno del otro, es cada vez menos una cuestión de locación y dotación natural y crecientemente el producto de la lógica espacial inherente a este modo de producción.

En sintonía, Bauman (2008) observa que los procesos globalizadores carecen de esa unidad de efectos que generalmente se da por sentada. La globalización divide en la misma medida que une: “lejos de homogeneizar la condición humana, la anulación tecnológica de las distancias de tiempo y espacio tiende a polarizarla” (2008:28). Emancipa a ciertos humanos de las restricciones territoriales a la vez que despoja al territorio, donde otros permanecen confinados, de su valor y su capacidad para otorgar identidad. Dos procesos estrechamente interconectados son las consecuencias más claras de la globalización: por un lado, la desterritorialización del poder y por el otro, la estructuración cada vez más estricta del territorio. El poder se desconecta en un grado altísimo de las obligaciones, del territorio. La empresa, el capital flotante, tiene libertad de trasladarse, no así las consecuencias, que no pueden sino permanecer en el lugar.

2.1.2. La geopolítica extractivista

Otro enfoque muy interesante para el análisis de los efectos sociales, demográficos y territoriales de los procesos globalizadores en los espacios rurales argentinos, es el enfoque del extractivismo. Una de las autoras que más ha aportado al debate sobre la geopolítica extractivista es Maristella Svampa (2012). Ella define al extractivismo como una categoría muy potente que no solo tiene un fuerte poder movilizador y denunciativo, sino también una potencia descriptiva y explicativa, permitiendo leer los grandes problemas actuales en sus complejidades y contingencias. Norma Giarracca y Miguel Teubal (2010:117), por su parte, presentaron las principales características del modelo extractivista, argumentando que no

cualquier actividad industrial o agraria es extractiva, sino que en general se caracterizan por:

- 1) Tienen un alto consumo de recursos que no son reproducibles (como por ejemplo el agua);
- 2) las escalas de producción son enormes, desplazando actividades preexistentes;
- 3) utilizan tecnología “de punta”;
- 4) se localizan en lugares con recursos naturales estratégicos;
- 5) generan mucho valor de cambio, grandes rentabilidades para algunos agentes económicos, pero muy poco valor de uso para la comunidad;
- 6) se trata de actividades impulsadas por grandes corporaciones;
- 7) desplazan masivamente tanto a trabajadores rurales, al campesinado, a la agroindustria, como a las poblaciones circundantes;
- 8) se orientan a exportaciones, es decir, no contribuyen a resolver necesidades internas y no son esenciales para la vida de las comunidades;
- 9) son altamente conflictivas respecto de las tradicionales actividades existentes en la zona;
- 10) están relacionadas con la generación y apropiación de rentas de los recursos naturales.

Otro aspecto a tener en cuenta en relación al modelo extractivista es el rol de los estados progresistas latinoamericanos. Eduardo Gudynas (2012) advierte sobre el activo papel de los estados, quienes mantienen, alientan y hasta subvencionan una estrategia extractivista, mientras que, al mismo tiempo, deben tomar medidas para protegerse y legitimarse frente a los daños que esto origina (2012:124). Los gobiernos defienden así el modelo extractivista como condición esencial para financiar el fortalecimiento del estado y luchar contra la pobreza a través de los excedentes. La apelación a las exportaciones y la globalización pasa entonces a estar revestida por las invocaciones del bienestar social y la atención a los más pobres, con lo cual el modelo logra una gran legitimidad política y social en amplios sectores tanto de las “derechas” productivistas como de las “izquierdas” oficialistas (Giarracca, 2012:199).

Bajo estas condiciones deja de discutirse la esencia del estilo del desarrollo y su adaptación de un cierto tipo de inserción global y el debate parece derivar hacia el monto de las transferencias que se deben distribuir o el nivel de tributación a cobrar a los exportadores mineros, petroleros o sojeros (Gudynas, 2012:122). Es por ello que las actuales luchas socio-ambientales actualizan un conjunto de debates nodales respecto de la concepción del desarrollo, de la visión de la naturaleza, del lugar de lo indígena en la construcción nacional y continental con una beligerancia y talante radical como quizás nunca antes se había dado (Svampa, 2012: 25).

2.2. Metodología

En este trabajo planteamos como objetivo analizar las transformaciones territoriales y en la estructura agraria llevadas a cabo en el NOA en la primera década del siglo XXI y sus

consecuencias sociales sobre las poblaciones rurales. Para el análisis de las transformaciones territoriales se utilizaron datos los censos nacionales agropecuarios 1988, 2002 y 2008¹(con las consideraciones necesarias sobre sus datos). Para el análisis de los cambios sociales se utilizaron los censos nacionales de población 2001 y 2010. Se analizaron fundamentalmente cuatro dimensiones: 1)pobreza²; 2) educación, 3) calidad del hábitat y 4) estructura agraria (tabla 1).

Tabla 1. Dimensiones y las variables analizadas (2001-2010 y 1988-2008)

DIMENSIONES	VARIABLES
Pobreza	Mortalidad en la niñez por enfermedades de la pobreza (2000-2013)
Educación	Población rural mayor de doce años que no sabe leer ni escribir (2001-2010)
Calidad del Hábitat	Régimen de tenencia de la vivienda (2001-2010)
	Hacinamiento (2001-2010)
	Procedencia del agua para beber y cocinar (2001-2010)
	Tipo de vivienda particular (2001-2010)
Estructura agraria	Cantidad de Explotaciones Agropecuarias (EAPs) (1988- 2002- 2008)
	EAPs con y sin límites definidos (1988- 2002- 2008)
	Tamaño medio de las EAPs (1988- 2002- 2008)
	EAPs de menos de 25 has. yEAPs mayores de 2500 has. (1998-2002-2008)

En la última década, el papel del Estado ha sido muy importante para contrarrestar los efectos sociales del modelo extractivista. De esta manera, la ampliación de las prestaciones sociales y de los servicios básicos a la población, como salud y educación, así como los planes de vivienda social, son habitualmente parte de la propaganda oficial del gobierno nacional. La amplia cobertura de estas políticas sociales podrían desdibujar/contrarrestar los efectos sociales de la expansión del modelo extractivista, lo que dificultaría la interpretación de los resultados. Sin embargo, consideramos necesario analizar estas dimensiones para evaluar

¹ Si bien inicialmente se consideró no utilizar los datos del último censo nacional agropecuario debido a la mala calidad de los mismos (el relevamiento no fue completado en algunas provincias), finalmente se decidió explorarlos y analizarlos de todas formas, evaluando críticamente el comportamiento de los datos y considerando la evolución histórica de los mismos.

²En la actualidad los métodos ortodoxos y las fuentes de datos para medir la pobreza se encuentran fuertemente cuestionados, amén de la dificultad para establecer criterios adecuados para analizar este fenómeno en el medio rural, evitando los sesgos urbanos que implica el uso de indicadores como el de Necesidades Básicas Insatisfechas. En este trabajo se analiza el indicador de la Mortalidad Infantil por Enfermedades de la Pobreza (MONEP) de ya probada consistencia (Longhi, 2014). A pesar de tratarse de un dato a nivel departamental (por la naturaleza de los datos no podemos conocer la MONEP rural) analizamos la distribución departamental del fenómeno para acercarnos al conocimiento de las condiciones de vida de la población del NOA. El indicador se calculó utilizando datos de mortalidad en la niñez de la Dirección de Estadísticas e Información de Salud (DEIS) desde 2000 al 2012. La tasa se calcula cada mil habitantes (para ver más detalladamente la estructura del indicador ver Krapovickas y Longhi, 2013 o Longhi, 2014).

cómo evolucionaron en la última década y observar las diferencias entre territorios bajo sistemas productivos diversos.

El análisis se realizó sobre la población rural (agrupada y dispersa) de los 98 departamentos de las cinco provincias que integran la región del NOA (Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca)³. Se analizaron los cambios sociales en la última década (2001-2010) y las transformaciones en la estructura agraria en las últimas dos décadas (1988-2008)⁴.

3. Resultados

Durante la primera década del siglo XXI la población rural del NOA ha disminuido en términos absolutos y relativos. A principios de la década la población rural superaba las 900 mil personas, representando un 21,7% de la población total, mientras que a finales del período se observa una reducción en el orden de las 20 mil personas, pasando a significar, en términos relativos, un 19% de la población total del NOA (Tabla 2). Tal reducción se concentró en la categoría de la población rural dispersa (-30.720). En efecto, la población rural agrupada se incrementó entre los dos últimos censos nacionales en el NOA (10.451). Sin embargo todavía podemos afirmar que la mayor parte de la población rural sigue respondiendo a un hábitat disperso, concentrando a unas 607.099 personas en 2010.

Las provincias han disminuido su población rural en términos relativos. A pesar de que los porcentajes de población rural caen casi por igual en todas las provincias, Salta es la que presenta una mayor reducción de su población rural, seguida por Jujuy y Catamarca. Por su parte Santiago del Estero y Tucumán incrementan su población rural, pero a tasas más lentas que el crecimiento en las zonas urbanas, por lo cual, presentan también una disminución de sus porcentajes.

Comparando la población dispersa y concentrada por provincias, observamos que Catamarca y Salta presentan una disminución en ambas categorías. En cambio, Jujuy y Santiago del Estero presentan disminuciones en la población rural dispersa pero aumentos en la agrupada. Finalmente Tucumán presenta aumentos en ambas categorías.

Tabla 2: Distribución de la población rural por provincias (2001 – 2010)

Rural Agrupado		Rural Disperso		Población rural			
2001	2010	2001	2010	2001	%	2010	%

³Se consideran todos los departamentos de las cinco provincias, excepto el departamento Capital de la provincia de Tucumán que no tiene población rural.

⁴Se toma un recorte temporal de 20 años (1988-2008) con el fin de utilizar los últimos tres censos nacionales agropecuarios y no sólo los últimos dos. La finalidad es llevar un mayor control sobre la evolución de los datos y evaluar la consistencia de los resultados del análisis de los datos del censo 2008, el cual, como sabemos, se realizó durante el conflicto agrario del mismo año.

Catamarca	59.844	59.637	26.985	24.485	86.829	26	84.122	22,9
Jujuy	36.985	42.581	54.830	45.166	91.815	15	87.747	13
Salta	61.400	60.433	117.480	97.386	178.880	16,6	157.819	13
Santiago del Estero	65.584	71.589	207.268	201.988	272.852	33,9	273.577	31,3
Tucumán	43.633	43.657	231.256	238.074	274.889	20,5	281.731	19,5
NOA	267.446	277.897	637.819	607.099	905.265	21,7	884.996	19

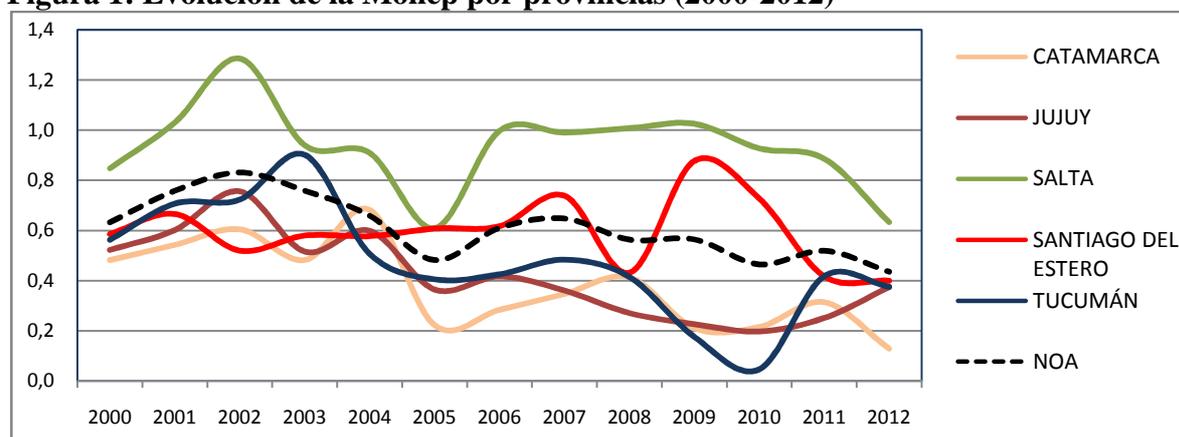
Fuente: CNP (2001-2010).

3.1. Pobreza

Para analizar la evolución de la dimensión pobreza utilizamos el indicador de la Mortalidad de la niñez por enfermedades de la pobreza (Monep) el cual rescata el grado de capacidad de un grupo social para garantizar la vida y un entorno saludable de los niños y evita la carga subjetiva en la definición de variables y umbrales de insatisfacción (Krapovickas y Longhi, 2013).

El análisis de la evolución de este indicador nos permite afirmar que, para la región del NOA, entre 2000 y 2012 la pobreza y las condiciones de vida mejoraron levemente (Fig. 1). Partiendo de una tasa de 0.6 por mil, el indicador avanza hacia 2002 y 2003 hasta alcanzar valores promedios máximos de 0.8 por mil. A partir de allí comienza un descenso muy marcado mostrando valores muy bajos hacia el año 2005, pero volviendo a empeorar en los años siguientes. Es el último año analizado (2012), sin embargo, el que presenta el menor valor de la década (0.4 por mil).

Figura 1: Evolución de la Monep por provincias (2000-2012)

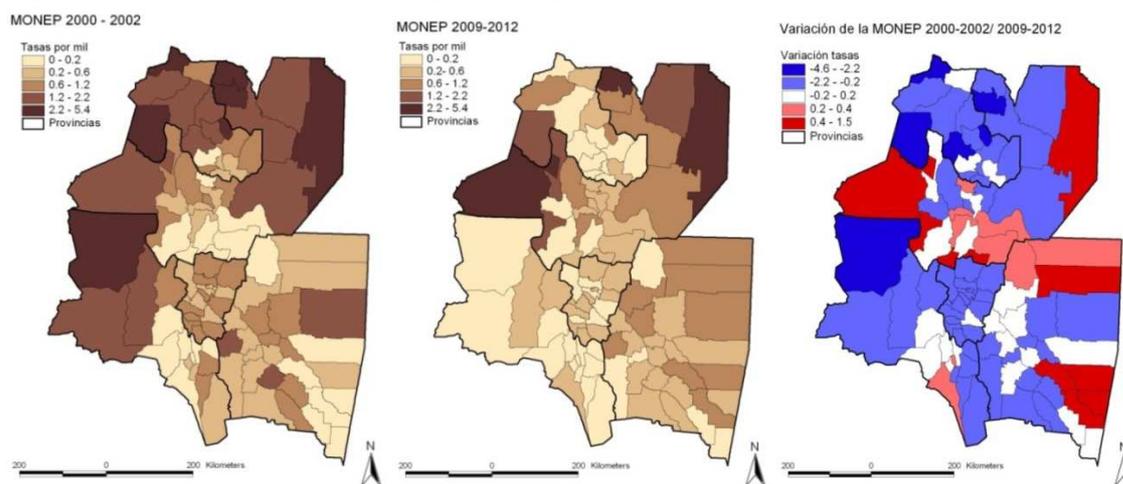


Fuente: DEIS (2000-2012) y CNP (2001-2010).

Ahora bien, si analizamos las variaciones de la Monep a nivel provincial, rescatamos importantes diferencias. En primer lugar observamos que la provincia de Catamarca ha sido desde el comienzo de la década la que mejor desempeño tuvo, presentando las tasas más bajas tanto al comienzo como al final del período. Es interesante notar también que (exceptuando Salta que presenta las tasas más altas durante toda la década, muy alejada del promedio regional), todas las provincias comienzan la década con valores altos y muy parejos (0.5 o 0.6

por mil), y durante la década presentan trayectorias muy diversas, culminando nuevamente en una convergencia hacia el valor promedio del NOA (0.4). Sin embargo, esa convergencia representa el final de una evolución dispar, donde Tucumán muestra una tendencia a la baja (luego de un pico en 2011), Santiago del Estero muestra estabilidad (luego de registrar valores máximos de Monep en 2009), y Jujuy presenta un incremento de sus tasas (alejándose de su tasa mínima registrada en 2010).

Figura 2. Evolución de la Monep por departamentos (2000-2012)⁵



Fuente: DEIS (2000-1012) y CNP (2001-2010).

La distribución y el comportamiento de la Monep a nivel departamental nos ofrece nuevamente una imagen de la diversidad de situaciones al interior de la región (Fig. 2). A pesar de las diferencias, algunas tendencias comunes pueden rescatarse. En primer lugar se destaca la distribución de las tasas más elevadas de Monep en el trienio que va desde 2000 al 2002 en las regiones andinas del NOA y del este de la provincia de Salta. En esos años se observan altas tasas de Monep en toda la provincia de Tucumán que, sin registrar los valores más altos del NOA, resalta por la homogeneidad de sus altos valores en todos los departamentos. Hacia el cuatrienio 2009-2012 la situación ha cambiado radicalmente en la región, observándose focos localizados de altas tasas de Monep en departamentos concretos y no en amplias regiones como en el período 2000-2002. Los departamentos más pobres se localizan exclusivamente en la provincia de Salta⁶, mientras las provincias de Catamarca, y Tucumán destacan por sus bajas tasas en todos los departamentos. La variación de la Monep por departamento, nos permite observar, a su vez, que los departamentos que registraron importantes incrementos de sus tasas se localizan en las provincias de Salta y Santiago del

⁵ Para la realización de este mapa se utilizaron los promedios de los datos de mortalidad de los trienios 2000-2002 y 2009-2012 para evitar que la alta variabilidad interanual del dato afecte la interpretación de los resultados.

⁶ Se trata de Rivadavia, Los Andes y Santa Victoria.

Estero, precisamente en las mismas zonas donde ya en el trienio 2000-2002 se registraban altas tasas. Es decir, en esos casos se manifiesta no ya la persistencia de una situación de alta pobreza, sino incluso un empeoramiento de la situación crítica.

3.2. Educación

En la dimensión educación analizamos la variable analfabetismo de la población rural mayor de 12 años de edad. Tal análisis nos permitió observar la existencia de mejoras consistentes en términos absolutos y relativos (Tabla 3). A principios de la década la población rural analfabeta mayor de 12 años representaba al 6,9% de la población rural total (unas 62.333 personas). En el 2010, podemos observar que estos valores han disminuido a 4,5%, es decir 39.809 personas⁷.

Tabla 3: Analfabetismo en población rural mayor a 12 años de edad.

	2001		2010	
	abs.	%	abs.	%
Catamarca	3.623	4,2	2.419	2,9
Jujuy	6.765	7,4	4.097	4,7
Salta	15.337	8,6	9.684	6,1
Santiago del Estero	21.275	7,8	13.755	5,0
Tucumán	15.333	5,6	9.854	3,5
NOA	62.333	6,9	39.809	4,5

Fuente: CNP 2001 – 2010.

Las provincias responden a esta tendencia regional, la cual se presenta en términos relativos y absolutos en la tabla 3. De esta manera observamos que Jujuy muestra el mayor avance del NOA disminuyendo significativamente sus niveles de analfabetismo rural (pasando de un 7,4 a un 4,7 %) entre 2001 y 2010. La segunda Salta (que pasa de 8,6% a un 6,1%) y le siguen cerca Tucumán y Santiago del Estero. En términos relativos y absolutos Catamarca es la provincia que menos avanza, pero es también la provincia que partía (y finaliza) el período con los niveles más bajos de analfabetismo rural del NOA (pasando de presentar un 4,2% de su población rural analfabeta en 2001 a sólo un 2,9% en 2010). En contraposición, la provincia con mayor cantidad de población rural analfabeta en valores relativos es Salta, con un 6,1% en 2010.

3.3. Calidad del Hábitat

Como explicamos en la metodología, en esta dimensión se analizan algunas variables como el régimen de tenencia de la vivienda, hacinamiento, procedencia de agua para beber y tipo de vivienda. En el caso de la tenencia de la vivienda (Tabla 4) la única categoría que la

⁷La tasa de variación en el período es de -36% (22.524 personas).

conformar no establece una situación de vulnerabilidad de la persona es donde ésta es propietaria de la vivienda y del terreno. A nivel regional este porcentaje ha aumentado del 56,5 a 65,2%. A nivel provincial, observamos que Catamarca muestra los mayores porcentajes (valores superiores al 70%), seguida de Santiago del Estero y Tucumán. Jujuy y Salta presentan los valores más bajos de propiedad de la vivienda y el terreno, apenas superando el 50% de los casos en 2010 en la provincia de Jujuy y sin llegar a este valor en el caso de Salta.

Con respecto a las demás variables que se consideran críticas, los datos muestran para el NOA una disminución en las categorías propietario solo de la vivienda (de 15,9 a 11,4%), ocupante por préstamo (10,9 a 8,6%) y por trabajo (11,6 a 9,0). A su vez se registra un aumento en los regímenes de inquilinato (1,8 a 2,3%) y en otra situación (3,2 a 3,5%). A finales de la década existen 75.895 personas en situaciones habitacionales críticas, representando al 34,75% de la población rural del NOA.

Tabla 4: Régimen de tenencia de la vivienda (2001-2010)

	Propietario de la vivienda y del terreno		Propietario solo de la vivienda		Inquilino		Ocupante por préstamo		Ocupante por trabajo		Otra situación	
	2001	2010	2001	2010	2001	2010	2001	2010	2001	2010	2001	2010
Catamarca	74,7	78,9	2,3	2,5	2,3	2,8	11,6	8,9	5,4	3,7	3,7	3,2
Jujuy	44,5	50,4	7,3	6,1	3,7	5	12,4	10,9	28,7	23,1	3,4	4,4
Salta	38,6	48,8	19,4	13,5	3,2	4	12,4	10,2	22,3	18,6	4,1	4,9
Santiago	63,7	72,6	22,4	15,1	0,7	0,8	6,8	5,4	4,2	3,7	2,2	2,3
Tucumán	59,8	68,5	14,9	11,3	1	1,5	13,2	9,7	7,5	5,4	3,5	3,7
NOA	56,5	65,2	15,9	11,4	1,8	2,3	10,9	8,6	11,6	9,0	3,2	3,5

Fuente: CNP 2001 – 2010

Con respecto al hacinamiento⁸ en los hogares rurales, podemos observar que los valores han descendido durante la primera década del siglo XXI en el NOA (Tabla 5). Observamos que en el año 2001 existían 29.350 hogares hacinados (14,7%) y en el 2010 esta cifra baja a 23.275 (10,7%). Este mejoría representa a aproximadamente 6.000 hogares menos, lo que representa un descenso del 20%.

Los datos provinciales responden a la descripción regional, observándose disminuciones en todas las provincias. Esta tendencia se registra tanto en términos absolutos como relativos. La provincia donde más baja el hacinamiento es Jujuy, y donde menos lo hace es en Santiago del Estero⁹. En términos absolutos y relativos Catamarca es donde menos población rural hacinada encontramos al final del período (apenas más de 1000 hogares, representando un 6,2% de los

⁸La condición de hacinamiento crítico es considerado a partir de la convivencia de tres personas por cuarto.

⁹Jujuy presenta una tasa de variación de su hacinamiento del orden del -33% y Santiago del Estero -12%.

hogares rurales). Por su parte, Santiago del Estero es la provincia con mayor cantidad absoluta de hogares rurales hacinados, pero es Salta la que presenta el porcentaje más altos (14%).

Tabla 5: Hacinamiento (2001-2010)

	2001		2010	
	abs	%	abs	%
Catamarca	1.724	8,6	1.333	6,2
Jujuy	3.462	15,7	2.323	9,8
Salta	7.277	18,3	5.602	14,3
Santiago del Estero	8.578	14,7	7.569	11,6
Tucumán	8.309	13,8	6.448	9,4
NOA	29.350	14,7	23.275	10,7

Fuente: CNP 2001 – 2010

Otra variable que consideramos determinante en las condiciones de vida de la población es la procedencia de agua para beber (tabla 6). Consideramos que los indicadores críticos son aquellos que corresponden a pozo¹⁰, transporte por cisterna y agua de lluvia, río, canal, arroyo o acequia por la mayor vulnerabilidad a la que exponen a la población.

Tabla 6: Procedencia de agua para beber (2001-2010)

	Red pública		Perforación con bomba a motor		Perforación con bomba manual		Pozo		Transporte por cisterna		Agua de lluvia, río o canal	
	2001	2010	2001	2010	2001	2010	2001	2010	2001	2010	2001	2010
Catamarca	69,5	76,7	5,9	7,1	0,2	0,3	5	3,5	4,4	4	15	8,4
Jujuy	55,5	65,1	3,8	5,8	0,1	0,6	10,3	7,1	6,5	6,2	23,8	15,3
Salta	44,7	49,6	8,4	13,1	1,1	1,6	12,2	7,8	8,2	10,1	25,4	17,8
Santiago	17,4	35,5	5,4	7,1	4,5	2,6	26,6	17,8	10,1	15,3	36	21,8
Tucumán	47,7	62,6	13,3	15,5	10,5	6,2	18,4	8,9	3,1	2,8	7,1	3,9
NOA	41,1	53,8	8,3	10,7	4,8	3,1	17,4	10,6	6,6	8,3	21,8	13,4

Fuente: CNP 2001 – 2010

A nivel regional las categorías que muestran un aumento en el período son red pública, perforación con bomba a motor y transporte por cisterna. En efecto, las demás categorías presentan una disminución, pequeña para el caso de la perforación con bomba manual, pero bastante importante en las categorías pozo y agua de lluvia. Los datos nos demuestran que las condiciones han mejorado ya que a inicios del siglo el 45,8% de los hogares rurales del NOA se encontraba en situaciones críticas respecto del agua para beber y estos valores han descendido al 32,4% (70.790 hogares) de los hogares a finales de la década.

El análisis a nivel provincial nos permite observar las tendencias al interior de la región. Con respecto a la ampliación de la red pública de suministro de agua Catamarca presentaba a

¹⁰ Pozo: el hogar se abastece de agua por un sistema de captación que consiste en la extracción del agua de las napas superficiales a través de un medio mecánico de elevación (que puede ser manual o a motor) o bien a través de un balde o similar (sin utilizar medios mecánicos de elevación). (Indec, 2010).

comienzos de la década un 69,5% de hogares y a finales 76,7%, representando la provincia con mayor cobertura de red pública en el área rural del NOA. La secundan Jujuy y Tucumán, las cuales superaban el 60% de cobertura en 2010. Salta, por su parte no llegaba al 50% al final del período analizado, y lejos, Santiago del Estero, apenas alcanzaba una cobertura del 35% de los hogares.

Finalmente, analizamos el tipo de vivienda particular para los mismos años. Las categorías que releva el censo son casa, rancho, casilla, departamento, pieza en inquilinato, pieza en pensión, local no construido para habitación, vivienda móvil y personas viviendo en la calle. Las situaciones de vulnerabilidad se dan en los pobladores que viven en casillas, en locales no construidos para habitación, vivienda móvil y persona/s viviendo en la calle y estas categorías conforman lo que llamamos vivienda crítica¹¹.

Con respecto a las categorías que consideramos no críticas podemos observar que existe un aumento del 68,4 al 77,4% con respecto a las casas. Sin embargo las demás han ido disminuyendo o manteniéndose en el medio rural. El rancho paso de 26 a 18%, departamento se mantiene en 0,1%, pieza en inquilinato de 1,3 a 0,2% y pieza en pensión de 0,1 a 0%. Con respecto a las categorías críticas, presentan condiciones heterogéneas de acuerdo a cada una de ellas. Las casillas aumentaron de 3,7 a 3,9%; los locales no construidos para habitación disminuyeron de 0,2 a 0,1%, la vivienda móvil se mantuvo en 0,2% y las personas viviendo en la calle desaparecieron, pasando de 0,1 a 0%.

3.4. Transformaciones territoriales y en la estructura agraria

Considerando el total de las explotaciones agropecuarias (EAPs) en las dos décadas analizadas, observamos que en la región del NOA se constata una notable disminución en el número absoluto de las mismas. Mientras en 1988 el total de EAPs llegaba casi a 65 mil unidades, en 2008 las mismas apenas superaban las 50 mil (tabla 7).

Las provincias que mayor reducción mostraron en el número de EAPs son Tucumán y Santiago del Estero¹². De esta manera, en Tucumán el número de EAPs pasó de 16.500 a menos de la mitad (7.600), -considerando que los datos del censo 2008 no son del todo fiables en la provincia; recordemos que Tucumán es la única provincia de la región donde la superficie censada fue inferior al 95% de la superficie censada en el 2002, según los propios datos del INDEC-. Catamarca, por su parte, mostró una reducción leve en la cantidad de EAPs. En contraposición, en Jujuy y Salta la cantidad de EAPs se incrementó en el período

¹¹ Si bien el rancho ha sido y es considerado como vivienda crítica en algunos casos, las autoras rescatamos su valor cultural y simbólico por lo que no lo incluimos dentro de esta nueva categoría.

¹² En las dos décadas la variación relativa fue respectivamente de 53.7% y 24.7%.

considerado. En el primer caso el incremento fue de apenas un 2.4%, mientras en el segundo ascendió al 11.8%.

Tabla 7: Evolución de la cantidad de Explotaciones Agropecuarias (1988-2008)

Provincias	Datos absolutos			Variaciones relativas (%)		
	1988	2002	2008	1988-2002	2002-2008	1988-2008
Catamarca*	9.538	9.138	9.012	-4,2	-1,4	-5,5
Jujuy*	8.526	8.983	8.733	5,4	-2,8	2,4
Salta*	9.229	10.297	10.317	11,6	0,2	11,8
Santiago del Estero*	21.122	20.949	15.899	-0,8	-24,1	-24,7
Tucumán**	16.571	9.890	7.669	-40,3	-22,5	-53,7
NOA	64.986	59.257	51.630	-8,8	-12,9	-20,6

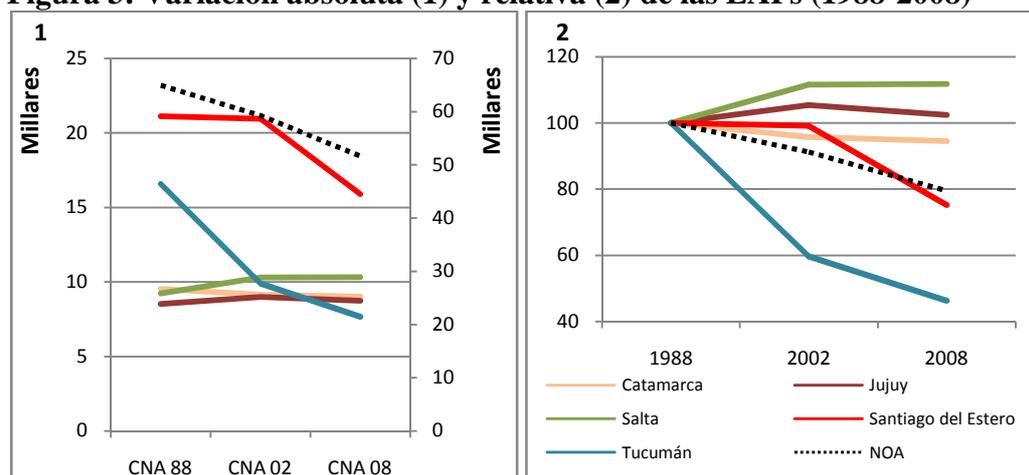
* Provincias con superficie censada en 2008 superior al 95% de la del CNA'02

** Provincia con superficie censada en 2008 inferior al 95% de la del CNA'02

Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios (CNA) 1988, 2002 y 2008.

La variedad de situaciones al interior de la región se expresa en la figura 3. Como se observa en 3(1), la variación absoluta de las EAPs en Salta, Catamarca y Jujuy, no muestra grandes cambios en las dos décadas analizadas; mientras Tucumán y Santiago del Estero presentan los descensos y las tendencias de cambio más abruptas, con una caída muy pronunciada en la década de 1990 en el caso de Tucumán y en la primera década del siglo XXI en el caso de Santiago del Estero. A su vez, la figura 3(2) representa la variación relativa de las EAPs, donde se observa la importancia del descenso en el caso de Tucumán, considerando los valores de 1988 como valores de partida.

Figura 3: Variación absoluta (1) y relativa (2) de las EAPs (1988-2008)



Fuente: CNA(1988, 2002 y 2008).

Tabla 8: Evolución de la cantidad de EAPs con y sin límites definidos (1988-2008)

Con límites definidos		Sin límites definidos	
Abs.	Var. Rel. (%)	Abs.	Var. Rel. (%)

	1988	2002	2008	var 88-08	1988	2002	2008	var 88-08
Catamarca	6.988	6.694	6.959	-0,4	2550	2444	2053	-19,5
Jujuy	4.286	4.061	4.820	12,5	4240	4922	3913	-7,7
Salta	4.798	5.575	6.808	41,9	4431	4722	3509	-20,8
Santiago del Estero	11.532	10.830	11.033	-4,3	9590	10119	4866	-49,3
Tucumán	15.998	9.555	7.602	-52,5	5730	3350	67	-98,8
NOA	43.602	36.715	37.222	-14,6	26.541	25.557	14.408	-46

Fuente: CNA 1988, 2002 y 2008.

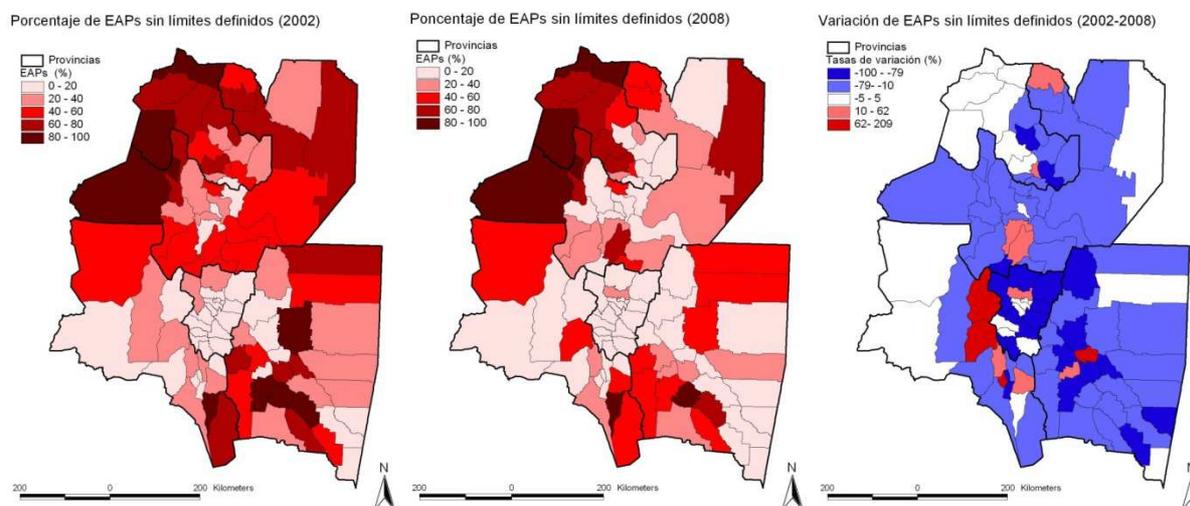
En relación a la evolución de la cantidad de EAPs con y sin límites definidos, vemos que es la disminución de las EAPs sin límites definidos la tendencia más fuerte, tanto en la región como en cada una de las provincias. Entre 1988 y 2008 la región en su conjunto perdió unas 6000 EAPs con límites definidos, pero la reducción de las EAPs sin límites definidos fue mucho más importante, implicando la desaparición de unas 12000 unidades (tabla 8). Otra diferencia en la evolución de las EAPs con y sin límites definidos, es que mientras en las primeras el descenso fue muy marcado sólo en la provincia de Tucumán, en el caso de las segundas, todas las provincias mostraron una tendencia a la reducción de estas unidades. En efecto, las EAPs con límites definidos aumentaron en Salta y Jujuy y prácticamente se mantuvieron invariables en Catamarca y Santiago del Estero. En cambio, las EAPs sin límites definidos (otrora muy importantes en la región dada la importancia de los modos campesinos de producción)¹³ redujeron drásticamente su presencia en el período analizado en todas las provincias, a excepción de Jujuy, donde el descenso fue menos abrupto. Sin duda el dato de la provincia de Tucumán vuelve a llamar la atención, mostrando una virtual desaparición de las EAPs sin límites definidos para el último censo, lo cual hace nuevamente dudar de la calidad del dato. Sin embargo, en el resto de las provincias, las tasas de descenso y los valores son “creíbles”, sobre todo teniendo presente las importantes transformaciones territoriales y productivas que se han desarrollado durante las últimas dos décadas en la región¹⁴ y que han puesto en jaque a los modos campesinos de producción. De esta manera, en la región, las EAPs sin límites definidos pasaron de representar en 1988 el 33% del total de las unidades productivas, a significar solamente el 28% en 2008. Lo curioso, es que en 2002, si bien estas explotaciones disminuyeron, la caída de las EAPs con límites definidos fue más abrupta, por lo que la proporción de las primeras aumentó significativamente. En ese año, el 38% de las EAPs no tenían sus límites definidos. La reducción, entonces, de la proporción de estas EAPs

¹³ Los regímenes de tierra relacionados a este tipo de explotación son los de ocupantes de tierras privadas y fiscales; campos comuneros; aparcerías precarias y sucesiones indivisas, donde el campesinado constituye el principal poblador (Paz y Jara, 2014:86).

¹⁴ Nos referimos a la expansión de las agroindustrias -como la citricultura, olivicultura, vitivinicultura, además de las ya tradicional agroindustria cañera-, al crecimiento de la agricultura y ganadería intensiva -especialmente de la soja, con un uso intensivo de capital- y a la expansión del turismo rural y de la minería.

sobre el total se concretiza durante los últimos 6 años analizados (2002-2008), lo que nos da una idea de la magnitud, rapidez y violencia del cambio operado en la región.

Figura 4: Distribución departamental de las EAPs sin límites definidos y variación en los últimos 6 años del período analizado (2002-2008)



Fuente: CNA (2002 y 2008).

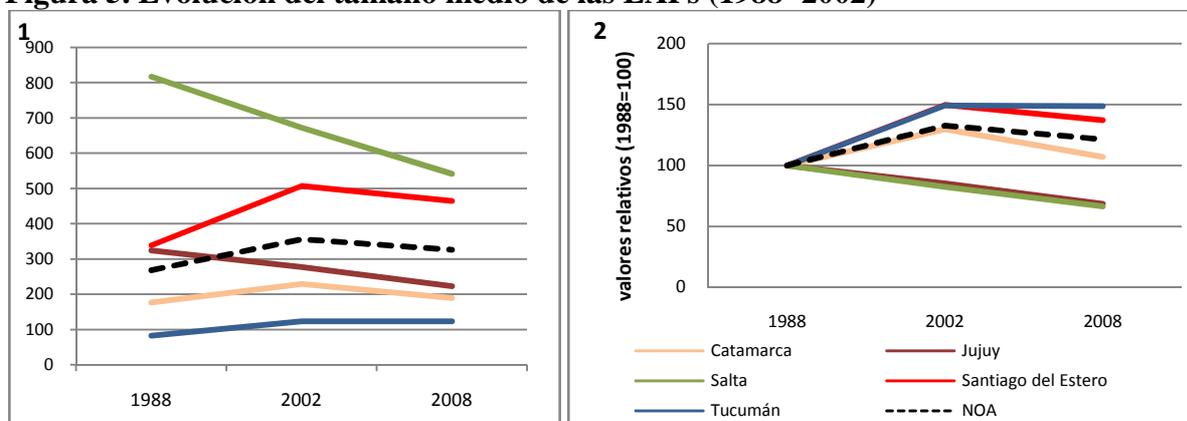
Ahora bien, si analizamos la distribución de las EAPs sin límites definidos a nivel departamental y su variación entre los dos últimos censos, observamos que la situación al interior de cada provincia puede ser muy variable. En 2002, tal como se observa en la figura 4, los departamentos con mayor proporción de este tipo de EAPs se encontraban en las provincias de Salta, Jujuy y Santiago del Estero, fundamentalmente en las regiones andinas y la llanura chaqueña. En las provincias de Tucumán y Catamarca, ya en 2002, se observaba menor participación de EAPs sin límites definidos en los departamentos. Sólo 6 años después, sin embargo, en todas las provincias, encontramos cada vez menos departamentos donde las EAPs sin límites definidos representen más del 60% de las unidades productivas. Los departamentos que siguen concentrando estas EAPs se agrupan ahora casi exclusivamente en la región andina de Salta de Jujuy, con excepciones como Rivadavia y Guachipas en Salta, Ancasti en Catamarca y Atamisqui y Salavina en Santiago del Estero. La variación entre los dos censos, entonces, muestra claramente una disminución o un mantenimiento de la proporción de las EAPs sin límites definidos en casi todos los departamentos del NOA (de los 98 casos analizados, sólo 12 escapan a esta tendencia general)¹⁵.

Finalmente, las últimas variables analizadas en este trabajo para describir la evolución de la dimensión “estructura agraria” son el tamaño medio de las EAPs, y los cambios en los

¹⁵ Se trata de los departamentos: Tafí Viejo (Tucumán), Palpalá (Jujuy), Santa Victoria, Guachipas y La Viña (Salta), Silípica y Robles (Santiago del Estero) y Santa María, Andalgalá, Ambato, El Alto y Capital (Catamarca).

extremos de dicha estructura, es decir, las variaciones en la cantidad de EAPs pequeñas (menos de 25 hectáreas) y EAPs grandes (más de 2500 hectáreas). Respecto del tamaño medio, observamos que durante las dos décadas analizadas, en el NOA la tendencia fue hacia un leve incremento de la superficie media, fundamentalmente marcado entre los dos primeros censos (1988-2002). De esta manera, el tamaño medio de las EAPs pasó de 270 hectáreas en 1988 a 326 has en 2008. La situación al interior de la región, sin embargo, presenta marcados contrastes, donde algunas provincias como Salta y Jujuy se separan de la tendencia general mostrando una fuerte reducción en las superficies de sus EAPs. Por su parte, Tucumán y Santiago del Estero presentan los incrementos más notables en los tamaños medios de las EAPs (figura 5).

Figura 5. Evolución del tamaño medio de las EAPs (1988- 2002)

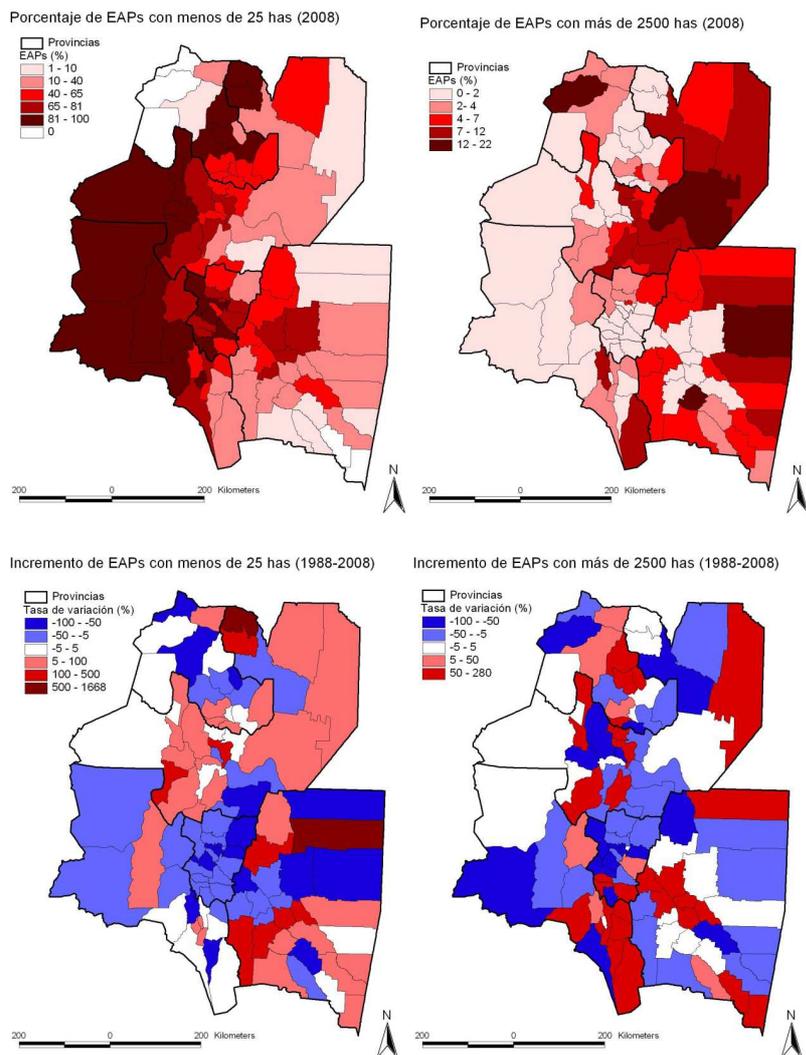


Fuente: CNA (1988, 2002 y 2008).

En relación a la distribución y variación en los extremos de la estructura agraria en la región, observamos que hacia 2008 los departamentos con más alta proporción de minifundios se concentraron hacia el oeste de la región, en las zonas montañosas. La mayor parte de los departamentos de las provincias de Tucumán y Catamarca presentaron en el último censo proporciones muy altas de EAPs con menos de 25 hectáreas (en muchos casos donde el porcentaje superaba el 80% de las unidades productivas). En contraposición, las EAPs de más de 2500 hectáreas se concentraban en 2008 hacia el este de la región del NOA, sobre la llanura chaqueña de Salta y Santiago del Estero¹⁶ (Fig. 6).

Figura 6. Distribución de EAPs pequeñas y grandes en 2008 y su evolución entre 1988 y 2008

¹⁶ Se destacan los casos de los departamentos de Anta (Salta) y Moreno (Santiago del Estero).



Fuente: CNA (1988y 2008).

Si consideramos la variación entre 1988 y 2008 a nivel departamentos para ambos casos (minifundios y latifundios) encontramos una amplia variedad de situaciones. En el caso de los minifundios, se destacan los casos de la provincia de Tucumán y Catamarca donde, a pesar de en 2008 mantener altas proporciones de EAPs pequeñas respecto del total, durante las dos décadas se evidencia una reducción muy marcada de este tipo de unidades productivas. Considerando ahora el caso de la evolución de los latifundios, observamos que la situación es muy dispar al interior de las provincias, mostrando tendencias hacia la estabilidad y aumento de estas unidades en las principales zonas productivas de Catamarca y Santiago del Estero. En el caso de Salta se destacan los departamentos del este (Rosario de la Frontera, Metán, Anta, Orán y San Martín) - principal zona de expansión sojera- donde la tendencia entre 1988 y 2008 es a una reducción o estabilidad en la cantidad de EAPs de más de 2500 hectáreas (figura 6).

4. Conclusiones

Los datos analizados en este trabajo sobre la evolución de las principales variables de condiciones de vida y estructura agraria para la primera década del siglo XXI en la población rural del NOA, nos permiten afirmar la hipótesis de la persistencia de las desigualdades. Aún cuando los indicadores de pobreza, educación y calidad del hábitat mejoran a nivel regional, las provincias, y en particular algunos departamentos, presentan evoluciones y trayectorias dispares. En la mayor parte del territorio, se observa cómo las condiciones de pobreza, educación y calidad del hábitat mejoran significativamente, aunque se debe considerar que, en general, las mejoras acontecen en un contexto de altísima escasez y partiendo de valores muy altos, con lo cual, hacia el final de la década, aún los datos son a veces alarmantes. Pero para complejizar el panorama, observamos con preocupación también como en algunos departamentos la pobreza aumenta, incluso en territorios donde al comienzo de la década las condiciones de vulnerabilidad eran ya muy serias. No son muchos casos, sin embargo se constata en ellos no ya la persistencia de la desigualdad, sino su profundización y agravamiento.

El contexto territorial, el mundo rural, nos obliga a prestar atención a la evolución de las variables que explican la estructura agraria, y que pensamos nos podrían mostrar un cuadro relativamente diferente de la situación regional. Como dijimos al comienzo, tenemos presente que bajo el actual desarrollo de esta geopolítica extractivista, el papel del estado es clave como “garante” del traspaso de fondos y ganancias extraordinarias hacia los sectores populares, lo cual se manifiesta en el mejoramiento de ciertas variables e indicadores sociales, como vimos. Sin embargo, en un contexto donde la estructura agraria es cada vez más desigual, la vulnerabilidad de estas poblaciones se sostiene -y en algunos casos se incrementa- persistiendo las brechas y las desigualdades entre territorios, y fundamentalmente entre grupos sociales, destinados a ganar y a perder. Sostenemos que los principales afectados del extractivismo son los indígenas, campesinos y agricultores familiares poniendo de manifiesto la “vulnerabilidad selectiva” a la que hacía referencia Harvey (2003). Los efectos sociales que implican la pérdida de la tierra y los medios de vida para estas poblaciones quizás queden algo desdibujados por la intensidad de las políticas oficiales (cuando suceden), pero queda igualmente claro el cambio en el mundo rural cuando se analizan los datos empíricos y se constata la reducción en el número de EAPs, particularmente las sin límites definidos, el incremento en sus tamaños medios, y las variaciones en los extremos de la estructura agraria. A pesar de la diversidad de situaciones a nivel departamental y provincial, la tendencia

regional es más que contundente: la estructura agraria en el NOA manifiesta una fragmentación territorial, fruto de políticas y estructuras productivas desiguales de larga data.

5. Bibliografía

- BAUMAN, Zygmunt (2008) *La globalización, consecuencias humanas*. Buenos Aires: FCE.
- BOLSI, Alfredo (2004) “La población del Noroeste argentino durante el siglo XX”. *Travesía* 7/8: 9-52.
- BOLSI, Alfredo y Paolasso, Pablo (Comp) (2009) *Geografía de la pobreza en el Norte Grande Argentino*. Tucumán: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, UNT.
- BOLSI, Alfredo; Paolasso, Pablo y Longhi, Fernando (2006). “El Norte Grande Argentino entre el progreso y la pobreza”. *Población y Sociedad* núm. 12/13: 227-266.
- GIARRACCA, Norma y Teubal, Miguel (2010) “Disputas por los territorios y recursos naturales: el modelo extractivo”. *Revista Alasru Nueva Época*, núm. 5: 113-133.
- GIARRACCA, Norma (2012). “Tres paradojas para repensar la política”. En: Massuh, Gabriela (2012) (Editora) *Renunciar al bien común: extractivismo y (pos) desarrollo en América Latina*, Pp. 191-235, Buenos Aires: Mardulce.
- GUDYNAS, Eduardo (2012) “La crisis global y el capitalismo benévolo de la nueva izquierda criolla”. En: Massuh, Gabriela. (2012) (Editora) *Renunciar al bien común: extractivismo y (pos) desarrollo en América Latina*, Pp. 103-127, Buenos Aires: Mardulce.
- HARVEY, David (2003) *Espacios de Esperanza*. Madrid: Akal.
- JANOSHCKA, Michael (2002) El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *Eure*, vol. XXVIII, núm. 85.
- KESSLER, Gabriel (2014) *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013*. Bs As: FCE.
- KRAPOVICKAS, Julieta y Longhi, Fernando (2013) Pobrezas, ruralidades y campesinos en el Chaco Argentino a comienzos del siglo XXI. *Estudios rurales*, 1 (4):38-76.
- LONGHI, Fernando (2014) Desnutrición y Muerte en la Niñez argentina en los Albores del Siglo XXI: Un Análisis Espacial. *Journal of Latin American Geography*, núm. 13(2):41-65.
- LONGHI, Fernando; Bolsi, Alfredo; Velázquez, Guillermo; Paolasso, Pablo. y Celemín Juan Pablo (2013) Fragmentación socio-territorial y condiciones de vida en Argentina en los albores del siglo XXI. *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 7, núm. 12:99-131.
- PAOLASSO, Pablo; Longhi, Fernando; Velázquez, Guillermo y Celemín, J.P. (2014) Persistencias y transformaciones territoriales en Argentina durante la primera década del siglo XXI. *VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*, realizado en Lima- Perú, 12 al 15 de agosto de 2014.
- PAOLASSO, Pablo; Rainer, Gerhard; RuízPeyré, Fernando y Coy, Martin (2013) EntwicklungstendenzenimländlichenRaumNordwest-Argentiniens.Antriebskräfte, Konflikte, RäumlicheKonsequenzen. *GeographischeRundschau*; p. 14 – 21, diciembre.
- PAZ, Raúl (2006) ¿Desaparición o permanencia de los campesinos ocupantes en el Noroeste Argentino? Evolución y crecimiento en la última década. *Canadian Journal of Latin American and CaribbeanStudies*, vol. 31, núm. 61: 169-197, Canadá.
- PAZ, Raúl y Jara, Cristian (2014) Estructura agraria en Santiago del Estero: el proceso de territorialización de las explotaciones campesinas sin límites y su tensión frente al avance del capitalismo agrario. *Estudios rurales* 1(6):81-99.
- PRÉVOT SCHAPIRA, Marie- France (2001) Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades. *Perfiles latinoamericanos*, núm. 19: 33-56.
- RIVAS, Ana Isabel y Natera Rivas, Juan José (2009) La distribución de la tierra en el Norte Grande Argentino: persistencias y cambios. *Baetica*, núm. 31: 91-113.
- SHOLZ, Fred (2010) A teoría do ‘desenvolvimentofragmentador’, *Geosp-Espaço e Tempo*, 27, 135-144.
- SILI, Marcelo (2003) Enfoque Dicotómico, del continuum y de la fragmentación. Nuevos conceptos para una nueva ruralidad. *Revista Universitaria de Geografía*. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

SILI, Marcelo (2010) *¿Cómo revertir la crisis y fragmentación de los territorios rurales? Ideas y propuestas para emprender procesos de desarrollo territorial rural*. Buenos Aires: INTA.

SMITH, Neil (2006) La geografía del desarrollo desigual. En: Dunn, Bill y Radice, Hugo (eds.) *100 years of permanent revolution: Results and prospects*. Pluto press.

SVAMPA, Maristella (2012) Pensar el desarrollo desde América Latina. En: Massuh, Gabriela (2012) (Ed.) *Renunciar al bien común: extractivismo y (pos) desarrollo en América Latina*, pp. 17-58, BsAs: Mardulce.